

*Voluntarios
valones en el
frente del este*

Erik Norling



editorial Kamerad



Voluntarios valones en el frente del este

Erik Norling

Voluntarios valones en el frente del este

Uno de los aspectos más interesantes del fenómeno de la colaboración de ciudadanos no alemanes con la Alemania nacionalsocialista durante la Segunda Guerra Mundial fue la aparición del fenómeno de miles de voluntarios que optaron por servir en el ejército alemán.

Se encuadraron tanto en las fuerzas armadas convencionales (*Wehrmacht*, *Kriegsmarine*, *Luftwaffe*) pero también con lo que se convirtió en el mayor ejército internacional y político jamás visto hasta entonces ni ahora: las *Waffen-SS*.⁽¹⁾

Durante la primera etapa de la ocupación alemana, éstos no se habían preocupado por reclutar voluntarios belgas francófonos. En cambio, en Flandes, el reclutamiento de voluntarios para las *Waffen-SS* se había iniciado ya en fecha temprana antes del comienzo de la guerra contra la Unión Soviética (*SS-Standarte Westland*), esto se debía a los parámetros raciales y culturales que seguían manteniendo los dirigentes de la Orden Negra que soñaban con formar una gran federación germánica en Europa tras la guerra, y por el momento Valonia no formaba parte del mapa germánico.⁽²⁾

Algunos valones servían en unidades de apoyo o en las unidades flamencas, pero eran una minoría. Sería con la Operación Barbarroja cuando los valones podrán reorganizar su derrotado ejército y enviar unidades al frente ruso. El movimiento voluntario valón tiene varias características que le hacen propias: en primer lugar su participación se desarrolla en una unidad homogénea en toda la guerra, con voz y estructura de mandos francófona, nunca alemana, como le ocurriera a las demás nacionalidades voluntarias (incluso la flamenca), en segundo lugar no podía comprenderse sin la atrayente personalidad de Léon Degrelle que dirige el movimiento voluntario.

El día después del estallido de las hostilidades en el este los dirigentes rexistas se apresuraron a solicitar a la administración militar alemana (*Militarverwaltung*) la autorización para formar un cuerpo franco de voluntarios belgas para combatir al bolchevismo al lado de los alemanes. El encargado de estas gestiones fue Degrelle, que se encontraba por aquel entonces en París, con el director general de asuntos del movimiento, Fernand Rouleau. Las autoridades alemanas les autorizaron a integrarse como unidad semi-independiente en las unidades de la *Wehrmacht* en idéntica situación a Francia, Croacia o, incluso, España. Los voluntarios procedentes de países de la órbita germánica fueron, sin embargo, encuadrados bajo la dirección de las *Waffen-SS* (Noruega, Dinamarca, Holanda), actitud no siempre bien acogida, pues no se les respetaba su identidad nacional.

Cuando se hace oficial la noticia centenares de voluntarios se presentan de inmediato en las oficinas de reclutamiento que se abren a lo largo de toda Valonia. Unos días más tarde son ya más de 1.200 los voluntarios que han superado las pruebas médicas considerándose *aptos para el servicio*, de éstos un 90 % son fervientes militares rexistas, y se les cita a todos en Bruselas para el día 8 de agosto de 1941 para la partida. Tras la ceremonia de entrega de la bandera del cuerpo franco por parte de Degrelle los voluntarios desfilan por las calles de Bruselas hacia la estación de ferrocarril, donde les esperan los vagones que les transportarán al campo de instrucción de Meseritz, en Alemania. El cuerpo franco se organiza como batallón, en uniforme *feldgrau* del ejército alemán lo que provocó ciertas protestas por parte de los hombres que esperaban poder combatir con uniforme belga. Este mismo problema se había suscitado en todas las unidades nacionales que se estaban formando ese verano de 1941, pero era imposible que se portasen uniformes nacionales a menos que el país de origen estuviera en guerra

con la Unión Soviética. ⁽³⁾ Se formaron tres compañías de fusileros, una de ametralladoras pesadas y una de Estado Mayor, al mando del Capitán valón Georges Jacobs, un veterano de la Primera Guerra Mundial. Su ayudante era el Capitán Lucien Lippert. El 20 de agosto llegó otro contingente de voluntarios valones.

El 22 de agosto los voluntarios prestaron el juramento de fidelidad, según la tradición militar alemana, al comandante de las fuerzas armadas, es decir, a Adolf Hitler. Para evitar suspicacias los voluntarios decidieron prestar juramento a León Degrelle, como su líder, unos días más tarde. León Degrelle estaba entre los voluntarios como un recluta más, había rechazado el puesto de oficial que le habían ofrecido las autoridades alemanas. Y tras ocho semanas de instrucción los instructores alemanes consideraron que estaban listos para partir hacia el frente. Esto alegró enormemente a los voluntarios ¡que temían que la guerra acabase antes que llegasen ellos!

Recibieron la denominación de *Wallonische Infanterie-Bataillon 373* de la *Wehrmacht* y a mediados de octubre los valones inician su marcha hacia Ucrania, el frente sur.

El 2 de noviembre ya había comenzado a dejarse sentir el frío invierno que se avecinaba, y desbancaron en la estación de Dnjepetrovsk para seguir la marcha a pie hasta las posiciones que se les había asignado. Para frustración de los voluntarios se les ordenó mantener unas posiciones en la retaguardia donde operaban unidades de partisanos soviéticos, una tarea harto desagradable, pero necesaria, donde tuvieron las primeras bajas, entre éstos, el primer caído.

En diciembre fueron trasladados a los cuarteles de invierno y el extremo frío (48 °C bajo cero) hizo que numerosos voluntarios solicitasen la baja, por lo general los de mayor edad, entre ellos varios oficiales y el comandante del batallón. Un oficial alemán, el Capitán von Lehe, se hizo cargo de la unidad provisionalmente mientras que el Primer Teniente Lippert lo hacía de facto hasta que llegó el Capitán Pauli. Mientras tanto Degrelle intentaba desesperadamente que llegasen nuevos voluntarios, para evitar que la unidad quedase tan reducida y que no pudiera seguir manteniendo su condición de unidad autónoma.

A finales de enero la unidad se traslada a la primera línea del frente, donde es asignada como unidad de apoyo al primer batallón SS del Regimiento Germania, una unidad de elite compuesta por voluntarios europeos de la División Wiking. Los rusos habían roto el frente y avanzaban rápidamente por Samara. Los valones reciben la misión de defender una aldea llamada Gromovaja-Balka el día 17 de febrero. Durante días la artillería rusa bombardea la aldea y los rusos hostigan a los valones, pero no se produce el temido asalto. El 28 de febrero los rusos atacaron la aldea, iniciándose la primera gran batalla de las muchas en que se verían envueltos los voluntarios valones, pero dejemos que sea el mismo Degrelle quien lo narre:

“El 28 de febrero de 1942... a las seis de la mañana, dos regimientos, cuatro mil hombres, apoyados por catorce tanques cayeron sobre nosotros.

Éramos apenas quinientos, sin un solo blindado.

Saltando a la pata cola, me asomé a la ventana: en filas compactas avanzaba una masa formidable de rusos. Al principio pensé que eran voluntarios croatas, vestidos más o menos con los mismos capotes violáceos. Pero no: los obuses estallaban alrededor de ellos; la artillería alemana de refuerzo disparaba casi a quemarropa sobre aquellos millares de hombres... Mi compañía, desbordada, retrocedió sobre la segunda isba... Ocupé mi puesto de ametrallador... Éramos unos diez, instalados a

20 metros ante la segunda casa; yo me metí entre dos caballos muertos, duros como piedras, sobre los cuales las balas sonaban de modo extraño. El enemigo se había desparramado de este a noroeste, frente por frente de las dos isbas... asaltaban las casas defendidas por nuestros camaradas de la segunda compañía. Habían éstos derrochado prodigios de valor para contener al enemigo, pero la avalancha acabó por sumergir los puestos avanzados. Sostenidos por oficiales sublimes, los hombres se hicieron matar en el terreno para retrasar el avance de la jauría. Rusos y asiáticos rebasaron las primeras casas al noroeste. Un degüello espantoso, en cuerpo, ensangrentó el lugar...” (De su libro: La campaña de Rusia)

Tras varias horas de intensos combates cuerpo a cuerpo los valones lograron detener, con la ayuda de los Stukas alemanes y un batallón que llegó en su apoyo por la tarde, a los rusos, que se retiraron. Habían caído numerosos oficiales y voluntarios. La legión había tenido 172 bajas (62 caídos y 110 heridos) que representaba un 40 % de los efectivos del reducido batallón. Fue citada en el orden del día de la división (la División 100 ligera) y 37 voluntarios fueron condecorados con la Cruz de Hierro de Segunda Clase por el valor mostrado en el combate. Entre los condecorados estaba León Degrelle que además fue ascendido a alférez. Durante varias semanas los valones se reponen de sus heridas, pero ya apenas si son 200 hombres del contingente inicial de 860 que llegó en el verano del año anterior a Meseritz. Pero nuevos voluntarios están por llegar y un grupo de 150 nuevos guerreros parten de Bruselas el día 10 de marzo hacia el campo de instrucción. Entre estos miembros de las juventudes rexistas, de apenas diecisiete-dieciocho años de edad, que llenos de idealismo se van a lanzar a la gran aventura de la defensa de Europa, una lucha que pocos verán acabar, ya que sus vidas irán quedándose en las estepas y pantanos de la Unión Soviética. A su frente va John Hagemans, el *jefe de la juventud*, dirigente de las juventudes rexistas que ha redoblado sus esfuerzos por reclutar a los mejores elementos de su organización. Cada vez son más los rexistas que desean partir para el frente del este, y los dirigentes del movimiento, tan faltos siempre de militantes activos en el frente interior, casi no les pueden contener, y de hecho, incluso ellos mismos parten. El tope mínimo de edad se redujo a los dieciséis años mientras que el máximo se aumento a cuarenta y cinco. Muchos jóvenes mentirán y falsearán sus edades para alistarse.

Durante la primavera-verano de 1942 los valones, al mando del Teniente Primero Lippert, pero oficialmente comandados por el Capitán alemán von Rabenau, participan en el avance hasta llegar al Cáucaso. A finales de agosto la Legión Wallonie participa en los duros combates de Tcheriakov, donde la legión perderá el 25 % de sus hombres, entre ellos el líder de las juventudes rexistas, el Sargento John Hagemans, herido mortalmente en la cabeza. Su pérdida fue un grave golpe para los legionarios, especialmente los más jóvenes. Pero poco después son relevados por la División Viking y transferidos a una zona relativamente tranquila del frente en el sector de Pchich, hasta que son relevados y la gran mayoría de los voluntarios reciben un permiso bien merecido para volver a Bélgica, aunque un centenar se quedan en el Cáucaso al mando del Teniente Closset hasta febrero de 1943.

Tras el importante discurso del 17 de enero de 1943 en Bruselas, Degrelle se lanza a una campaña de reclutamiento de nuevos voluntarios, no solo en Bélgica sino también en Alemania, en las fábricas donde trabajan obreros belgas para la industria alemana. El éxito es considerable y en mayo de ese año la legión dispone de 2.000 hombres en el campo de instrucción de Meseritz al mando del Capitán Lippert.

En junio de 1943 los 2.000 voluntarios, tras intensas conversaciones de Degrelle con el *Reichsführer* Himmler, son transferidos al campo de instrucción de las *Waffen-SS* en Wildflecken, en Turingia, para ingresar como miembros de pleno derecho de las *Waffen-SS*. A partir de ahora se recibirá la denominación de *brigada de asalto* (*SS-Freiwilligen-Sturmbrigade Wallonien*), que además estaría motorizada con unos 250 vehículos. El Capitán Lippert es nombrado *SS-Sturmbannführer* (comandante), pero bajo las ordenes de un oficial alemán de enlace, el *SS-Obersturmbannführer* (teniente coronel) Wegener y el *SS-Obersturmführer* (teniente) Degrelle. Ese verano de 1943 numerosos aspirantes a oficiales valones parten para la academia de oficiales de las *Waffen-SS* de Bad Tolz mientras que otro gran número participa en los cursos para suboficiales de Warthegau. Los voluntarios reciben todo tipo de instrucción precisa para este tipo de unidad, ya motorizada y con las más modernas armas de asalto. El 11 de noviembre la unidad esta lista y parte para el frente. Comienza la gran epopeya de los valones en las *Waffen-SS* europeas y que les immortalizará.

El 17 de noviembre los vagones de transporte desembarcan a los voluntarios valones en la estación de Korsum, Ucrania, desde donde deberán unirse como una brigada independiente a la famosa División Wiking de las *Waffen-SS*. Les fue asignado un sector en el río Olchanka, un afluente del Dnieper, con el Batallón Narwa, compuesto por estonios de las *Waffen-SS*, a un lado y otro del Regimiento Westland, compuesto por holandeses y flamencos en parte, en el otro. En los días que seguirán los valones se verán envueltos en los terribles combates de la que se denomino la *bolsa de Tcherkassy*. Los rusos cercaron a numerosas unidades alemanas y de voluntarios europeos, pero gracias al valor de los mismos, en especial de los valones, se logró romper el cerco y en febrero de 1944 llegar a las líneas amigas, salvándose así cerca de 50.000 soldados de una muerte segura a manos de los rusos. El tributo de sangre de los valones había sido inmenso. De los cerca de 2.000 que se apostaron en las trincheras en noviembre tan solo quedaban apenas 600 hombres, habían tenido ¡un 75 % de bajas! Casi 1.000 camaradas yacían en la helada sierra de Ucrania, entre ellos el Comandante Lippert, por lo que Degrelle, herido de gravedad, había tenido que asumir el mando. Entre los muchos héroes valones que habían dejado en tan alto lugar el pabellón de los duques de Borgoña, la Cruz de San Andrés que portaban los voluntarios, podemos señalar al joven suboficial Jacques Leroy, que será gravemente herido en los combates del 15 de enero en los bosques de Teklino, y que perdería su brazo y ojo derecho, pero que se volvería a alistar tras superar un curso de oficiales de las *Waffen-SS* mutilados. Como teniente comandaría una compañía en 1945 y recibirá la preciada Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro, al igual que León Degrelle, por la bravura mostrada en los combates en el frente de Pomerania.

León Degrelle recuerda con crudeza lo que supuso las experiencias sufridas en Tcherkassy y que bien valen como botón de muestra del valor demostrado por los valones:

“En los meses que siguieron yo también forcejearía cada noche, presa de horribles pesadillas, asestando puñaladas contra la pared, los muebles y cuanto me rodeaba en la sombra. Diecisiete combates cuerpo a cuerpo tenia librados en las tres semanas de cerco; mucho tiempo después, en las noches atormentadas, vendrían a perseguirme los rostros convulsos de tártaros, tschirgises, samoyedos y mongoles estranguladores a quienes cada día hube de disputar mi vida. Y aún hoy, cuando evoco esos días de pavor, esas muecas, esos cuerpos calientes y los golpecitos secos de mi pistola ametralladora, caliente, en llama no, siento como un mareo...”

Los supervivientes son reagrupados en Wildflecken, mientras que se intensifica la campaña de reclutamiento de nuevos voluntarios para suplir las bajas habidas. Degrelle es llamado al cuartel general del *Führer* y se le impone la preciada Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro. La propaganda de guerra alemana es eficaz y Degrelle logra convertirse en un héroe militar de los jóvenes europeos pro-alemanes. En abril de 1944 la brigada desfila en Bruselas ante una multitudinaria manifestación de adhesión popular tras ser ascendido Degrelle a *SS-Sturmbannführer* (comandante) Mientras los nuevos reclutas valones son instruidos en el campo de instrucción de Heidelager, cerca de Debika (Polonia), en julio de 1944 la tensión en Estonia se hace insostenible y el Alto Mando alemán debe echar mano de cualquier unidad que tenga a mano, aunque sean reclutas recién llegados al campo de instrucción, como estos jóvenes valones. Degrelle entra en cólera, pero la unidad de combate (unos 440 hombres) ya está en camino hacia el frente y Degrelle parte inmediatamente hacia Estonia.

Entre el 19 de julio y el 18 de septiembre de 1944 el grupo de combate lucha encarnizadamente en los bosques de Estonia, en el sector comandado por el legendario General Steiner y su III Cuerpo de Ejército Germánico de las SS, que incluye a numerosas unidades danesas de la SS-Nederland y escandinavos de la SS-NordLand. ⁽⁴⁾ Nuevamente los valones sufrirán pérdidas elevadas, un 51 % de las bajas en tan solo ocho semanas de combate, y Degrelle nuevamente es condecorado por Hitler, esta vez con las Hojas de Roble, una rara distinción para un voluntario no alemán. Al mismo tiempo se concedía la Cruz de Caballero al *SS-Untersturmführer* valón León Gillis por la audacia y el valor demostrado dirigiendo su sección de caza-tanques ante los blindados rusos en Dorpat. Sería aquí donde Esteren se volvería a encontrar con Degrelle, al que había tenido en su sector del frente en 1942.

Este general recordará a León Degrelle en sus memorias con palabras elogiosas, escritas en un momento en el que Degrelle (1950) estaba exiliado en España y su elogio podría conllevar problemas para el que así expresase:

“Era un típico valón, apasionado, honesto, osado y de gran corazón. Se entusiasmaba y llenaba de fantasía fácilmente... Era el autentico motor de la legión... Además tenía un talento natural de soldado...” (Die Freiwilligen, 1958)

En septiembre de 1944 casi toda Bélgica estaba liberada, por lo que los colaboracionistas tuvieron que abandonar el país y refugiarse en Alemania. Ello le permitió a Degrelle no solo reconstruir su brigada, sino formar una división, la 28. *SS-Freiwilligen-Grenadier-Division Wallonien*, al recibir nuevos efectivos procedentes de los que huían del avance aliado. Nunca tendrá los efectivos propios de una división, apenas alcanzando los de un regimiento y varios batallones de apoyo. Entre las unidades de valones destaca la aportación de un grupo de españoles que servían en el Regimiento 70 de la división al mando de tres oficiales españoles, restos de la División Azul, al ser repatriada a España.

En febrero de 1945 la división combate en Pomerania contra los rusos en los desesperados intentos de frenar el imparable avance ruso sobre Europa. En tan solo dos meses la división quedara completamente diezmada nuevamente, con un 50 % de bajas, mientras que la guerra acababa en Europa. La mayoría de sus oficiales caerían en combate. Es aquí donde Degrelle logra reunir a un centenar de voluntarios españoles, en un intento de reponer desesperadamente los efectivos de su maltrecha unidad. Los españoles de la División Wallonie combatirán bajo las órdenes del Teniente Ocana y el

Alfárez Valdajos, nuevamente bajo las aspas de la Cruz de San Andrés, de tan hondas reminiscencias hispánicas. Degrelle sería ascendido poco antes a *SS-Standartenführer* (coronel) el 20 de abril de 1945 y verbalmente a *Brigadenführer* (general) por Himmler el 2 de mayo, sin que haya quedado constancia documental de dicho ascenso.

Otros voluntarios valones servirían asimismo en otras unidades alemanas, entre ellas la N.S.K.K., en la que servirían millares de valones en todos los frentes como unidades de transporte y apoyo a las unidades de la Organización Todt e incluso en unidades de la *Luftwaffe* y en la Cruz Roja alemana, que admitió en sus filas a mujeres valonas que sirvieron con valor en los hospitales de campaña en el frente. También cabe destacar las unidades de voluntarios valones en de vigilancia y de apoyo a la policía (la Guardia Valona), que en contadas ocasiones entraron en combate, aparte de las operaciones anti-terroristas.

Notas

⁽¹⁾ Las *Waffen-SS*, rama militar de la Orden Negra que dirigía el *Reichsführer-SS* Himmler, se convirtió durante la guerra en la *cuarta* rama de elite de las fuerzas armadas alemanas, pero con una impronta especial. En ella servían cientos de miles de voluntarios no alemanes que portaban el uniforme de las SS, no por oportunismo político ni deseo de servir a Alemania, sino por razones ideológicas y nacionales. Llegó a tener cerca de 1 millón de hombres en sus filas, de los cuales cayeron en combate más de 400.000.

⁽²⁾ Sobre los voluntarios flamencos recomendamos el trabajo del profesor Carlos Caballero Jurado: *Cruces de Abedul*, Ediciones García Hispan, Alicante, 1990. Si bien existe una amplia bibliografía en flamenco sobre estos voluntarios, en especial los estudios realizados por el voluntario Jan Vincx, antiguo oficial en la División *SS-Wiking*.

⁽³⁾ La historia militar de los valones en el frente del este ha sido magníficamente narrada por Jean Mabire en su trilogía que se cita en la bibliografía.

⁽⁴⁾ Sobre esta unidad véase el trabajo *Viento del norte, la División Norland: epopeya y muerte 1943-1945*, de Erik Norling publicado por Ediciones García Hispan, Alicante, 1990.

“El movimiento voluntario valón tiene varias características que le hacen propias: en primer lugar su participación se desarrolla en una unidad homogénea en toda la guerra, con voz y estructura de mandos francófona, nunca alemana, como le ocurriera a las demás nacionalidades voluntarias (incluso la flamenca), en segundo lugar no podía comprenderse sin la atrayente personalidad de Léon Degrelle que dirige el movimiento voluntario.”

(Erik Norling)

